

**PERIÓDICO SACERDOTAL**

**VOLUMEN IV**

Depósito legal: M. 677 - 1958

**N.º 153**

## **EDITORIAL**

### **Preparando el camino**

ESCRIBIMOS este editorial momentos después de haber leído, en la misma serena majestad del texto latino, la convocatoria del Concilio Ecuménico. Y después de habernos detenido en el párrafo certero, bellísimo, en que el Papa se refiere a los movimientos que en las más diversas partes del Orbe intentan, con gran empeño, instaurar entre todos los cristianos aquella deseable unidad que pueda satisfacer los deseos del Divino Salvador. Para eso, continúa diciendo el Papa, convendrá que el Concilio illustre más abundantemente aquellos capítulos doctrinales y dé aquellas muestras de fraterna caridad que sirvan para que los cristianos separados de la Sede apostólica se empeñen más hondamente en la búsqueda de la unidad y se les prepare como un camino para lograrla.

Al servicio de este deseo pontificio, que ahora se ha declarado solemnemente en uno de los documentos más trascendentales de la historia eclesiástica, pero que ya antes tantas y tantas veces había manifestado el Papa en público y en privado, se ha concebido este número de INCUNABLE.

Si volvemos sobre el tema es porque el Papa vuelve también sobre el tema, sin descanso. Pero, ¿qué decimos el Papa? El Papa, y los obispos, y los teólogos, y los

■ Nueva Delhi ha estudiado sus problemas y ha propuesto sus soluciones. A cada paso cabe anotar el reflejo en el catolicismo. Nueva Delhi ha visto mejor su deuda en materia de unidad y se presta a saldarla en breve. ¿Quedará sin respuesta entre nosotros ese gesto tan simpático?

**Antonio Javierre, a su regreso de la India (ver pág. 21)**

■ «La cuestión de la Unidad no puede quedar en reposo. Se presenta cada día con más fuerza que nunca y exige que se den los pasos necesarios para su realización concreta.»

**Ver artículo póstumo del Pastor Axel Haerberger sobre «El Movimiento por la Unidad Cristiana en la Alemania Evangélica».**

fieles... e incluso, fuera de la Iglesia Católica, tantos y tantos millones de hombres que anhelan la unidad. Corear, en estas circunstancias históricas, ese anhelo por la unidad, es sentir con la Iglesia. Y este afán nuestro de

sentir con la Iglesia es el que queremos que se refleje en todas y cada una de las páginas de este número. Es la única razón de nuestra insistencia, razón siempre y absolutamente valedera.

**INCUNABLE**

**incunable**

(1962-1964)

ENERO 1962